

Reseña del libro: Otra historia. Memorias de resistencia. Mujeres de Las Piedras 1968-1985 de Graciela Sapriza, Fabiana Larrobla, Natalia Montealegre y Mariana Viera.

Jimena Alonso

El libro que aquí se presenta, es producto de un convenio de trabajo entre la Intendencia de Canelones y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en el marco de la propuesta de visibilización y fortalecimiento del Espacio para la Memoria y los Derechos Humanos “Quica Salvia”- Casa de las Mujeres, de la ciudad de Las Piedras, de quienes partió la demanda para la realización de esta investigación.

El proyecto, coordinado por la historiadora Graciela Sapriza, buscó reconstruir la memoria del pasado reciente a través de los testimonios de protagonistas locales, con la novedad de proponer el rescate de la memoria local con perspectiva de género. Centradas en el período de avance del autoritarismo y la última dictadura militar (1968-1985), las autoras se proponen indagar en la especificidad de la memoria de las mujeres, y en este sentido profundizar en cuáles son las determinaciones socio culturales que la condicionan y por lo tanto, en el rescate de aspectos hasta ahora invisibilizados. Tal como ellas señalan, se trata entonces de dar luz a otro relato, a *Otra historia*.

En este sentido, la investigación nos ilumina sobre dos aspectos centrales y hasta ahora descuidados por la historiografía uruguaya. Por un lado, nos habla de la importancia de las historias locales, en este caso como los grandes acontecimientos de la historia de nuestro país se vivencian en una pequeña ciudad del interior. Es decir, como fue vivida la dictadura militar por los vecinos de Las Piedras. Pero sumándole, una segunda perspectiva: la de género. A través del relato de historias personales, las autoras nos presentan como fue vivida entonces, la dictadura militar por las mujeres de la ciudad de Las Piedras, a partir de la reconstrucción de la vida cotidiana y de las redes de resistencia y solidaridad que se construyeron.

La base fundamental del trabajo, está marcado por la realización de talleres (no se aclara cuántos, ni las características de los mismos) que contaron con la participación de 24 mujeres y 2 hombres que desde diversos lugares, fueron partícipes de los hechos relatados. Es destacable el amplio abanico de orígenes sociales, pertenencias políticas e historias de vida, que las autoras recogieron. En este sentido, podemos señalar que participaron de los mismos: militantes sindicales de origen obrero (fundamentalmente del frigorífico Comargen y Cruz del Sur), mujeres vinculadas a los centros educativos de la zona (principalmente Escuela Artigas, Escuela Experimental, Liceo Manuel Rosé), ex presas políticas, integrantes de La Huella, familiares de detenidos- desaparecidos, entre otros. Esta amplitud, es la que enriquece la investigación y nos brinda las diversas perspectivas de cómo fue vivida la dictadura en esta pequeña ciudad.

El libro se encuentra dividido en seis grandes apartados, que dan cuenta de los diferentes ángulos de análisis que las autoras privilegiaron.

El primer capítulo se titula: “*Trayectorias personales: el despertar de la política*”. Allí a partir de las historias de vida de cada una de las entrevistadas, se puede analizar el crisol de vivencias, de opciones políticas y de experiencias vividas: la vida en el frigorífico, dentro del hogar, la crianza de los hijos, etc. Pero también, encontramos la diversidad de formas de acercamiento (o no) a la política, y los conflictos generados, desde aquella ama de casa que no tenía ninguna vinculación, la que empezaba recién a militar y esto le provocaba un conflicto con sus padres o con su marido, hasta la que consideraba a la militancia como un proyecto de vida y de pareja. Al terminar de leer el apartado, nos quedamos con ganas de saber más, de quienes eran estas mujeres, quizás la necesidad de una breve nota al pie con los datos mínimos de la biografía de cada una, que una el relato con la persona que habla a través de toda la investigación.

En el segundo capítulo, “*Presas políticas en la Cárcel de Canelones*”, las autoras se centran específicamente en esta experiencia de la prisión femenina en la Cárcel de Canelones. A partir del reencuentro de un grupo de mujeres que habían vivido en esta experiencia y que no habían vuelto a verse desde 1979 cuando compartieron su detención en el Penal de Punta Rieles, se deja entrever a la prisión como un hito en la historia de quienes la padecieron, pero también como la creadora de lazos irrompibles, que trascienden el tiempo y el espacio. Partiendo de la caracterización de la dictadura uruguaya y del rol que la prisión política, masiva y prolongada tuvo en la misma (no sólo para la propia víctima, sino también efecto de “disciplinamiento” para la familia o el entorno más cercano), las autoras describen el rol de las mujeres pedrenses desde diversos lugares entorno a la prisión: primero en la detención, las características de los secuestros, los recorridos, los represores; luego como presas políticas y allí la descripción de los pabellones, las torturas, la mala alimentación, pero también la creación de redes de solidaridad interna (fundamentales para el quehacer cotidiano y para mejorar en la medida de lo posible la calidad de vida), la complejidad de los vínculos entre mujeres de diversas pertenencias –no sólo políticas, sino principalmente de clase social-, la importancia del trabajo dentro del establecimiento y su relación con el afuera (¿era una manera de visibilizar lo que ocurría dentro del establecimiento penitenciario?), los vínculos con las guardias femeninas (y en algunos casos también el reconocimiento de sus gestos de colaboración con las detenidas), las visitas, las salidas transitorias, la maternidad en prisión, el uso del humor como recurso también de resistencia, etc, y finalmente su traslado al Penal de Punta de Rieles. Llama la atención, que la vieja casona donde funcionó la excárcel de mujeres en Canelones, se encuentre hoy deshabitada. Quizás es el momento, si este proyecto continuara, de poder construir allí un sitio dónde seguir recuperando estas experiencias de memoria.

El tercer capítulo, “*La educación amenazada*”, se dedica a abordar lo vivido en los centros educativos, las formas de sobrevivencia, y la represión sufrida por funcionarios, docentes y estudiantes. El rol relevante del movimiento estudiantil a partir de 1968 (el aumento de la movilización social, el asesinato de estudiantes en manifestaciones callejeras pacíficas, el desarrollo de grupos de extrema derecha en estos

ámbitos, etc), la intervención de la Enseñanza Secundaria y la Universidad del Trabajo en 1970, la “Ley Sanguinetti”, etc., fueron los principales acontecimientos que marcaron la situación de la enseñanza en todo el país. A nivel local, el capítulo se centra en experiencias claves, que marcaron la memoria colectiva de los habitantes de esta comunidad. Como ejemplos las autoras señalan: el ataque de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP) al Liceo Manuel Rosé, el posible secuestro en el aula de una maestra (la contradicción evidente en los relatos provoca un interesante ejercicio para la importancia de trabajar con la memoria, y del contraste de la misma con otras fuentes), pero también se relatan las expresiones de resistencia: la experiencia de la escuela Experimental de Las Piedras y su intento de clausura por parte de las autoridades educativas, los pequeños actos individuales y cotidianos dentro de los hogares, los miedos, etc.

El cuarto capítulo, “*Pequeñas grandes resistencias*”, está dedicado a reconstruir esos pequeños actos de resistencia y solidaridad que podían realizarse a través de pequeñas modificaciones de la vida cotidiana, las formas de enfrentar el miedo, el silencio, que se dieron casi que “puertas adentro” de los hogares de esta ciudad. Esos pequeños gestos, casi invisibles, pero que producían en cada hacedor un sentido de pertenencia y de dignidad.

El quinto capítulo, “*En la Huella*”, nos relata la experiencia de ésta comunidad cristiana, su origen, sus objetivos, su aporte a la resistencia a la dictadura, el rol jugado por las mujeres en su construcción y en particular el papel de la revista “La Plaza” como difusor de ideas y debates sobre los principales acontecimientos del país desde diversas canteras políticas. Tal como las autoras señalan, La Huella fue una “*lucecita*” que daba testimonio de una vida solidaria, aun en el incierto mundo de la dictadura. (...) *hablaba de otro mundo posible: igualitario y austero*. El rol fundamental jugado por el cura jesuita Luis Pérez Aguirre -“Perico”- en esta experiencia es ineludible, pero el relato se enriquece al aparecer también otras voces, quizás más desconocidas, de hombres y mujeres que fueron también sostenedores cotidianos de esta comunidad. Sus voces, aparecen ahora aquí para contarnos como era vivir en La Huella, durante la dictadura militar.

El último capítulo, está dedicado a la memoria de María Magdalena Salvia “Quica” y la búsqueda de su hijo Juan Pablo Errandonea, militante del Partido por la Victoria del Pueblo, secuestrado en Buenos Aires el 26 de setiembre de 1976 y posteriormente detenido- desaparecido. A partir de su propia historia de vida, de la militancia de sus hijos, de las detenciones, de los allanamientos, hasta finalmente la desaparición de uno de ellos, podemos analizar –por lo menos- dos hechos fundamentales. En primer lugar, el proceso de avance del autoritarismo, las detenciones masivas, las requisitorias, la coordinación represiva entre las diversas dictaduras latinoamericanas, la consolidación del Plan Cóndor y la desaparición de más de cien ciudadanos uruguayos en la República Argentina. Pero también, nos muestra la contracara de la represión: la búsqueda de los familiares, los viajes a Buenos Aires, los primeros encuentros entre las madres, las primeras denuncias colectivas, los miedos compartidos. Hechos todos, que a lo largo del tiempo fueron consolidando lo que hoy conocemos como la asociación de Madres y

Familiares de Uruguayos Detenidos-Desaparecidos, actor clave en la defensa de los Derechos Humanos y en la denuncia de las deudas que todavía tenemos con el pasado reciente de nuestro país.

La publicación de ésta investigación no tiene conclusiones. Sin embargo, podríamos adelantar que la misma realiza un importante aporte en dos direcciones: la inclusión de la perspectiva de género y el análisis de la vivencia de la dictadura en el interior del país. La vinculación entre ambas perspectivas, es lo que produce que el trabajo aquí reseñado sea innovador. Esperamos que este camino se profundice, y que sirva como impulsador de otras iniciativas que nos amplíen la mirada hasta ahora “montevideana” de uno de los períodos más oscuros de la historia del país.